

SINOPSIS DE LA CUESTIÓN



Al servicio
de las personas
y las naciones

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

GÉNERO

IGUALDAD DE GÉNERO: LA CLAVE DE UN DESARROLLO SOSTENIBLE

La igualdad de género no sólo es un derecho humano, puede ser también un motor de desarrollo sostenible. Los programas y políticas de empoderamiento de las mujeres pueden reforzar e integrar mejor las dimensiones económica, ambiental y social del desarrollo sostenible. No sólo las mujeres se benefician de la igualdad de género, también lo hacen los hombres, los niños y las generaciones futuras.

Por ejemplo, se ha demostrado que la desigualdad de género perjudica el crecimiento económico. Estudios recientes del Banco Mundial muestran que la eliminación de las barreras tradicionales que impiden a las mujeres trabajar en determinadas ocupaciones reduciría la brecha de productividad entre trabajadores masculinos y femeninos de un tercio a la mitad, e incrementaría la producción por trabajador entre 3 y 25% en muchos países. Los hombres y los niños, así como las mujeres, se beneficiarían de este aumento de producción e ingresos.

El empoderamiento suele ser la clave para el desbloqueo de una participación mayor de las mujeres en la vida política y social, y puede mejorar la aplicación de las políticas y los programas de desarrollo, así como su diseño. Como señala el Informe sobre Desarrollo Humano 2011, cuando las barreras a la participación política, legal y social se reducen, las mujeres y otros grupos excluidos pueden hacer contribuciones vitales como agentes de cambio.

El empresariado femenino puede hacer realidad la transición a economías de bajas emisiones y resistentes al clima

Según la Corporación Financiera Internacional, las empresas propiedad de mujeres constituyen alrededor de un tercio de las pequeñas y medianas empresas en los países en desarrollo. Sin embargo, la potencial contribución femenina en términos de empresas social y ecológicamente sostenibles –mediante la elaboración y difusión de tecnologías de conservación de recursos, comercio e inversión, rehabilitación de tierras, desarrollo de infraestructuras y reciclaje urbano y gestión de residuos– siguen estando en gran medida sin explotar. Esto se debe en parte a la discriminación que limita su acceso a la financiación, la tierra y otros activos, y a la formación e información, así como a empleos decentes y salarios iguales.

El PNUD y la cuestión del género

El PNUD presta atención a la igualdad de género y al empoderamiento de las mujeres no solo en tanto que derechos humanos, sino también porque los considera vías para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el desarrollo sostenible.

Nuestro trabajo en pro de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres se centra en la intersección de los siguientes aspectos:

- Igualdad de género, reducción de la pobreza y crecimiento equitativo;
- Género y gobernabilidad democrática;
- Género, energía y medio ambiente;
- Género, derechos humanos y HIV/AIDS; y
- Género y prevención y recuperación de las crisis.

Con ayuda de los gobiernos, agencias de desarrollo e inversores privados, las mujeres pueden beneficiarse de las oportunidades creadas por el movimiento –y potenciarlas, al mismo tiempo– en aras de unas comunidades más inclusivas y resistentes. Por ejemplo, a través de una asociación entre el Programa de Pequeñas Subvenciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial y el Barefoot College de la India, mujeres rurales están siendo formadas para mantener paneles solares en lugares donde no llegan las redes, en algunos países africanos. Esta iniciativa proporciona energía limpia a las comunidades, a la vez que empodera a las mujeres y crea nuevos puestos de trabajo.

El trabajo no remunerado de las mujeres, incluyendo la recolección de agua y combustibles de uso doméstico, la producción de alimentos a pequeña escala y otras contribuciones familiares vinculadas a los recursos deben ser valoradas de forma explícita en los indicadores de sostenibilidad. Los roles de género que definen a mujeres y hombres en tanto que consumidores y productores deben tenerse en cuenta en el diseño e implementación de programas y políticas. Como lo demuestra la Iniciativa de Gestión de Políticas Económicas Sensible a Cuestiones de Género y la Women's Green Business Initiative, que apoya el PNUD, esto

Para más información véase: www.undp.org/
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
One United Nations Plaza • New York, NY 10017, Estados Unidos

Marzo
2012

requiere el fortalecimiento de las capacidades para integrar la perspectiva de género en la política económica, particularmente en el diseño de subvenciones, impuestos y precios

Empoderar a las comunidades con una programación sensible a las cuestiones de género y lograr la mitigación de los cambios climáticos y la adaptación a los mismos

Los pobres, y en particular las mujeres pobres, llevan sobre sí el grueso de la carga de los desastres naturales. Las mujeres también suelen ser más vulnerables a los efectos del cambio climático. Al mismo tiempo, al recurrir a mujeres, a escala comunitaria, como administradoras de recursos, cuidadoras y usuarias de redes, las respuestas al clima pueden ser más eficaces y sostenibles. La incorporación de estas lecciones normalmente supone la integración de la perspectiva de género en el diseño, financiamiento y ejecución de los programas de adaptación al cambio climático y mitigación de éste, especialmente en lo que afecta a la seguridad alimentaria y la agricultura, silvicultura, pesca, recursos hídricos, ecoturismo, energía, reducción del riesgo de desastres y recuperación. Por ejemplo, en Haití, tras las devastadoras tormentas tropicales de 2008, el PNUD hizo lo necesario para asegurar que las mujeres tuvieran acceso a la financiación necesaria para replantar los campos y participar de manera productiva en los planes de recuperación económica.

Ampliar el acceso a servicios energéticos fiables pueden tener también grandes efectos multiplicadores en la reducción de la pobreza, creación de empleo, mejora de los resultados de salud y educación y empoderamiento de las mujeres. Las inversiones para mejorar la eficiencia energética de los hogares –mediante estufas mejoradas, combustibles más limpios y equipos de transformación de residuos en biogás– pueden mejorar las condiciones de saneamiento y salud de miles de millones de personas. Dado que en muchos países las mujeres soportan las responsabilidades principales en la organización del hogar, son necesarios los enfoques sensibles al género para conseguir unos programas que funcionen.

La financiación de la reducción del carbono se utiliza cada vez más para financiar los programas de mitigación de los efectos del cambio climático y adaptación a éste, y para promover el consumo y la producción sostenibles. Si se administran con prudencia –por ejemplo, a través de presupuestos sensibles al género y asociaciones público-privadas– estos fondos pueden ayudar a transformar los roles tradicionales de género y reducir las desigualdades entre mujeres y hombres.

Por el contrario, la ausencia de reconocimiento de las diferentes necesidades de mujeres y hombres y las diversas perspectivas en el diseño e implementación de estas inversiones podría perjudicar aún más a las mujeres y otros grupos vulnerables. Una 'financiación ecológica' debería incluir, por tanto, salvaguardias sociales y ambientales que protejan los intereses de los pobres, a fin de realizar plenamente su potencial y contribuir al logro de los entrecruzados objetivos sociales, económicos y ambientales del desarrollo sostenible.

Participación real de mujeres y hombres gracias al empoderamiento legal y político

La igualdad de género y los Objetivos de Desarrollo Sostenible post-2015

- El marco de desarrollo global del futuro no dejará de ser un tema de debate clave en Río +20. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible o al menos los principios que los sustentan, y sus vínculos con la Declaración del Milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio que están en el centro del marco actual y que durarán hasta 2015, son particularmente importantes en este contexto. La necesidad de hacer frente a la persistencia de las brechas de género en lo social, económico y político debe ocupar un lugar destacado en los Objetivos del Desarrollo Sostenible. Porque el progreso en el logro de la igualdad de género también significa progreso para muchos otros objetivos de desarrollo, los objetivos de igualdad de género y los indicadores deben integrarse en todos los demás objetivos—más allá de lo que sea específico de género objetivos de desarrollo sostenible será acordado por los Estados miembros.
- Es necesario contar con una serie de técnicas cuantitativas y cualitativas para asegurar que las evaluaciones de progreso hacia el desarrollo sostenible incluyen un enfoque de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres. Es fundamental disponer de datos desglosados por sexo, aunque éstos pero sólo representen un componente esencial. Los actuales indicadores y metas de los ODM, y los índices de desarrollo humano del PNUD, así como los datos de estudios de mercado y del hogar, y de los sistemas de

Los procesos institucionalizados de garantía de la participación significativa de mujeres y hombres, que incluyan entre otros a los interlocutores de la sociedad civil, el sector privado y las redes comunitarias, son fundamentales para conseguir unos programas de desarrollo exitosos. Estudios recientes confirman que la participación femenina en la toma de decisiones corre en paralelo, positivamente, a una mayor conciencia ambiental y una mejor gestión del medio ambiente que tienen efectos multiplicadores importantes para el bienestar de las familias y comunidades y el desarrollo de los mercados locales. Hacer que esto suceda requiere la eliminación de los obstáculos legales formales e informales a la participación social, económica y política de las mujeres.

Desarrollo social sostenible mediante una mayor protección y servicios sociales ampliados

En muchos países en desarrollo, una protección social y unos servicios sociales ampliados pueden desempeñar un papel importante para asegurar que las mujeres y otros grupos vulnerables estén protegidos de los efectos del cambio climático y las crisis conexas. También pueden acelerar la transición a un

consumo y una producción más sostenibles, al tiempo que ayudan a reducir la pobreza y al empoderamiento de las mujeres. Esto significa hacer de modo que el diseño de programas de servicios sociales cuente con análisis de género y que su ejecución se enriquezca con la participación de mujeres y hombres.

Contacto de información: Blerta Cela, Especialista de políticas, Dirección de Políticas de Desarrollo del PNUD, blerta.cela@undp.org.